

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	
En esas horas	13
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
Agradecimientos	15
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	
Historia y economía	
Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	
Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	
Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	
Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	
La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117
Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139
Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155
Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175
Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189
Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207
Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.
La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227
Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247
Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263
Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide
a un partido de izquierda..... 437
Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular481
Graham E. L. Holton,
en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,
ni educación popular, ni solidaridad internacional),
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 497
Norma Stoltz Chinchilla

La visión chilena medio siglo después 515
Ronald H. Chilcote

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529
Joan Domicelj

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018545
Almino Affonso

Três anos de exílio no Chile ensinaram
o que é um processo revolucionário557
Zillah Branco

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.
La Revolución Chilena desde abajo573
Peter Winn

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos

Entrevista com Joana Salém Vasconcelos,
São Paulo, agosto 2018

Almino Affonso

Rota de fuga: o golpe de 1964 no Brasil

Eu estava em Brasília quando o golpe militar se concretizou e instalou a ditadura no Brasil, em 1º de abril de 1964. Brasília tinha acabado de se tornar capital da República, por isso todo processo administrativo perdurava ainda no Rio de Janeiro, inclusive as embaixadas.

No dia do golpe militar, existiam apenas três embaixadas em Brasília, porque as demais ainda estavam no Rio de Janeiro. Eram as dos Estados Unidos, da França e da Iugoslávia. A primeira havia participado direta e quase ostensivamente do golpe de Estado; a segunda não contemplava juridicamente a figura do asilo diplomático, só do asilo territorial, ou seja, só podia ser solicitado com os pés em território francês. Nos países da América Latina, com o Tratado de Caracas,

bastava entrar na embaixada para pedir asilo, mas estas estavam no Rio.

A terceira embaixada no Distrito Federal era a da Iugoslávia. Como eu morava em Brasília no dia do golpe, não tive outra opção. Apelei para um asilo diplomático na embaixada da Iugoslávia. Por isso, comecei o exílio lá longe, junto com meu amigo Rubens Paiva.

Da Iugoslávia, soube que Montevideú tinha se transformado em uma espécie de capital dos exilados. Lá estavam o presidente João Goulart, Leonel Brizola, ministros do governo brasileiro, enfim, a cúpula do período Goulart se juntou em Montevideú. Eu recebia chamados: “Venha, venha”. Não tinha ilusão de ficar na Europa. Assim que pude, fui para o Uruguai.

Houve um instante em que o governo uruguaio decidiu me expulsar, considerando que eu tinha entrado no país com documentos falsos. Eu dialoguei com o Ministro da Justiça: quem bate à porta de um governo pedindo asilo está com documentos em ordem? Como? Saí do Brasil sem nenhum documento. Não me deram nada, até a cédula de identidade me tomaram. Como chegar legalizado, se você precisou fugir?

Mas não adiantou. Ficou estabelecido no Uruguai que eu seria “devolvido” à Iugoslávia. Por conta disso, houve um belo movimento no Uruguai contra minha expulsão, iniciado por uma figura que depois se tornou famosa, o Eduardo Galeano. Na época, ele era um jovem que trabalhava no jornal *Época*, de tendência socialista. O jornal fez um movimento amplo contra minha expulsão do país, cuja tradição era predominantemente democrática. Foi um movimento de rua, com trabalhadores, intelectuais, com artigos publicados. Nesse contexto, acabei escapando de ser expulso com ajuda do adido cultural do Brasil no Chile, o Thiago de Mello, que além de grande poeta, era meu amigo de infância de Manaus. Através do Thiago de Mello, obtive um salvo-conduto e o governo do Uruguai já não podia mais me acusar de não ter documentos.

Um detalhe saboroso, se vocês me permitem: quem me levou a carta com o salvo-conduto para que eu escapasse do Uruguai foi

ninguém menos que Pablo Neruda. Tocou o telefone e uma voz disse: “*Señor Affonso, le traigo una correspondencia para usted desde Chile*”. Eu pensei que era um trote! Mas a voz insistiu: “*Es de parte de Thiago de Mello*”. Me passaram um endereço e eu fui. Encontrei Pablo Neruda com um envelope para mim, com o salvo-conduto e mais 200 dólares. Aquilo era riqueza!

Cheguei ao Chile por circunstâncias que escaparam à minha vontade, como consequência dessas dificuldades. Consegui escapar de ser devolvido à Iugoslávia. Nesse pequeno período, minha família conseguiu passar o Natal comigo em Montevidéu. Minha mulher e quatro filhos tinham ficado no Brasil, sendo que meu filho mais novo tinha nascido quando eu já estava asilado e eu o conheci brevemente no Uruguai. Tudo, nessa hora, é de acordo com as circunstâncias, não com nossa vontade. Por isso, no dia que eu embarquei para o Chile, minha família embarcou de volta para o Brasil.

Entre exilados brasileiros no Chile

Cheguei ao Chile em 11 de abril de 1965, meu aniversário. Logo fui formalizado como asilado. Durante oito meses, minha família permaneceu no Brasil e eu passei dificuldades em Santiago. Praticamente um ano, fiquei desempregado e sem recursos para sustentar a viagem dos meus filhos. Lendo, tentando escrever, vivendo a angústia do asilado.

Em novembro de 1965, recebi um convite do ministro Jacques Chonchol para um jantar. Eu estranhei: Jacques era democrata-cristão e eu não tinha nenhuma relação com a DC. Paulo de Tarso (ministro da Educação de João Goulart) era DC, Plínio de Arruda Sampaio (relator do projeto de reforma agrária de João Goulart) também. Mas eu não tinha nada a ver com a DC.

Fui para o jantar na casa do Chonchol e lá estavam personalidades de exilados brasileiros. Fernando Henrique, Francisco Weffort, Celso Furtado, era toda uma elite política e intelectual. Quando

cheguei, fui recebido por uma jovem que abriu a porta: “Almino, que alegria!”. Era uma antiga amiga, combatente das lutas estudantis: Maria Edy Ferreira. Ela era casada com Chonchol. Quando éramos estudantes, ela cursava Sociologia e eu Direito, fomos companheiros de movimento estudantil e eu fui presidente na União Estadual dos Estudantes (UEE-SP).

A Maria Edy então me perguntou: “Por que você não trouxe sua esposa?”. E eu expliquei que estava desempregado, que não tinha recursos e minha família ainda estava no Brasil. “Você continua desempregado?”, ela se surpreendeu. O Plínio já era da FAO, o Paulo de Tarso já era da FAO, Furtado e FHC já eram da CEPAL, o Paulo Freire era da UNESCO. Ou seja, aquela elite intelectual brasileira já estava bem empregada. Aí a Maria Edy chamou o marido: “Jacques, já te falei quem é o Almino? Ele continua desempregado. E aquela vaga da OIT no ICIRA?”. Jacques disse: “Está aberta”. E Maria Edy propôs me convidar.

Em 48 horas, eu estava conversando com Jacques Chonchol no seu escritório no INDAP. Ele era um homem solto, aberto, muito generoso. Era um homem profundamente democrático, que estava conversando com um perseguido político desempregado há oito meses, com a família distante. Isso gerou um grau de solidariedade e conversa que ia muito além de qualidades minhas ou méritos meus. Tenho humildade suficiente para reconhecer que foi uma bênção das circunstâncias. Saí de lá contratado pela OIT para trabalhar no ICIRA. E, portanto, passei a receber salário em dólar, com direito a carro, com status diplomático. Foi uma guinada na minha situação. Passei de exilado desempregado a funcionário da ONU, ganhando 2 mil dólares. Na mesma hora liguei para minha esposa: “Lygia, pode arrumar as malas!”.

Fui bastante amigo do Paulo Freire nessa época. Éramos vizinhos de mesma parede em Santiago, em casas geminadas. O principal livro dele, *Pedagogia do Oprimido*, eu vi nascer página a página. Era uma pessoa extraordinária. Sua técnica de alfabetização veio do Brasil para o Chile e depois ganhou o mundo. Nossos filhos estudavam

juntos no Seminário Menor, um colégio cristão progressista, onde estudavam também os filhos do Plínio Sampaio, do Paulo Freire, do Paulo de Tarso, do Radomiro Tomic e também... o filho de Pinochet. Eu até participei de reuniões de pais do colégio em que o Pinochet esteve presente.

Pouco depois, os exilados brasileiros no Chile criamos uma “Caixinha”. Quem chegava exilado, tinha nosso apoio. Pagávamos a moradia, o cigarro, garantíamos o acolhimento e batalhávamos para um emprego. O Chile é excepcional na capacidade hospitaleira. Naquelas circunstâncias, era uma adesão total ao cidadão exilado. Quando eu cheguei, ainda não existia a Caixinha. Mas desde o golpe, houve um movimento de centenas de pessoas para me ajudar a sobreviver, a mim e minha família, durante um ano e cinco meses. Com base nessa solidariedade que recebi, ajudei a organizar a Caixinha: entre exilados brasileiros, quem estivesse empregado, colocava uma parte do seu salário.

Nós que amávamos tanto a reforma agrária

Aí vieram os desafios de trabalho no ICIRA. Fui contratado para pesquisar o campesinato chileno e dar aulas sobre reforma agrária. Qual era minha relação com a reforma agrária? Eu tinha sido ministro do Trabalho e parlamentar, tinha um currículo político. Tinha feito a luta política pela reforma agrária no Brasil e encampado a tese de que era necessário criar melhores condições para os trabalhadores rurais, permitir-lhes acesso à terra. Tinha colaborado intensamente para o Estatuto do Trabalhador Rural. Quando fui líder do PTB na Câmara dos Deputados, trabalhei pela extensão dos direitos trabalhistas ao campo. A situação rural no Brasil era medieval, não havia sequer direito ao salário! O Estatuto do Trabalhador Rural foi assinado pelo Jango e estava articulado ao problema da estrutura da terra.

Como político, eu havia lutado pela reforma agrária no Brasil, combinando forças com as Ligas Camponesas, que começaram em

Pernambuco e foram se espalhando. Desde jovem, eu tive um empenho pela causa social. Meu avô foi uma liderança fundamental na luta pela abolição da escravatura no Nordeste brasileiro, nos anos de 1880. Minha família tinha essa figura marcante de compromisso com a causa social. Virei advogado trabalhista e vi de perto o drama do trabalhador. No parlamento brasileiro, durante o governo Jango, a reforma agrária precisava antes ultrapassar a reforma da Constituição e permitir a indenização das terras em títulos de longo prazo (não em dinheiro). Era uma tese central do PTB: alterar a Constituição para fazer a reforma agrária.

Essa era minha experiência no Brasil. Mas fazer pesquisa era muito diferente e desafiador. Isso eu tive que aprender no Chile. Eu já tinha lido sobre a reforma agrária no México, na Bolívia, em Cuba. Mas aquilo não tinha nada a ver com o Chile. Era totalmente diferente. No ICIRA, minha tarefa inicial era fazer um estudo sobre as condições do campesinato chileno na perspectiva da reforma agrária. A reforma agrária tinha se tornado politicamente central. Meu trabalho era escrever um livro sobre o grau de organização social dos trabalhadores do campo. Quais eram os sindicatos? Quais eram as organizações e as lideranças?

Foi um período profundamente angustiante. Entre ter uma obrigação de pesquisar e começar a entender minimamente a complexidade do campo chileno, levou tempo. Devo muito ao sociólogo brasileiro Wilson Cantoni, que me ensinou sobre métodos de *survey*. Também entraram os jovens pesquisadores trabalhando comigo: Sergio Gomez, Emilio Klein, Pablo Ramírez. Eles me ajudaram muito! Porque entravam em contatos com os militantes camponeses, permitindo-me fazer entrevistas. Isso tudo que está no livro *Movimiento Campesino Chileno*, demoramos quatro anos para pesquisar. Sofri bastante, porque eu não sabia como cumprir meu compromisso contratual, eu não era pesquisador, nem sociólogo. “Como eu vou fazer essa pesquisa?”, eu pensava. O objetivo era municiar informações para a reforma agrária, processo que escapava da minha mão. A reforma agrária do Allende foi maravilhosa. Mas o ponto de partida

foi com Frei. A quantidade de terras expropriadas foi enorme durante o Allende, só que a lei foi feita antes.

No ICIRA, também tive que dar aulas para funcionários do setor agrário. Quando fui estudante na Faculdade de Direito do Largo São Francisco (São Paulo), eu me mantive um tempo como professor de História do Brasil para ginásianos. Eu sempre tive gosto de dar aulas! Mas em espanhol? O que eu sabia de espanhol? Eu não sabia. E lá vou eu dar minha primeira aula: comecei pedindo perdão, porque eu precisava falar portunhol. Foi uma adaptação difícil.

Eu dava aulas para funcionários de Estado e o Paulo de Tarso, brasileiro, era diretor de capacitação, meu superior imediato. Parte das aulas acontecia no ICIRA, mas na outra parte viajávamos para outras regiões. Conheci o Chile! Éramos quatro brasileiros que dávamos aula no ICIRA: eu, Plínio, Paulo de Tarso e Paulo Freire. Nós terminávamos as aulas com aplausos. Batiam palmas! Nós irradiávamos algo, que era a frustração de não ter avançado na reforma agrária, que nem chegou a começar entre nós. Não passamos da campanha e da pressão social: *“Reforma Agrária, na lei ou na marra”*. Paradoxalmente, como exilados brasileiros, vivemos no Chile um processo que nós teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos. Não era um fato banal para mim!

Um dos conteúdos das aulas que eu ministrava era sobre o papel da pressão social como fundamento para a reforma agrária. Eu precisava explicar como a reforma agrária regride sem apoio popular, porque os interesses contrários seguem vivos. Nas aulas, eu dava exemplos dos países em que a reforma agrária emperrava e regredia por falta de apoio popular. Se não tem um fator que ajuda, os fatores contrários acabam predominando. Isso era importante para que os funcionários chilenos sentissem, como cidadãos, que estavam cumprindo um papel fundamental. Na hora de conversar com um dirigente camponês, era esse funcionário que ia. Ele precisava perceber o tremendo valor daquela conversa para o processo de mudança.

Também dei aula para dirigentes sindicais camponeses sobre implicações da reforma agrária. Se não percebessem suas dificuldades,

ficariam na expectativa que a terra ia chegar e ponto. Mas como organizar a produção depois? Por isso, em novembro de 1970, quando Jacques Chonchol virou ministro da Agricultura do Allende, foi criado o Conselho Camponês. Eu ajudei a formular essa proposta.

Quem entraria nos conselhos? No primeiro momento, todos. Mas havia diferenças. Uma coisa é o *inquilino* assalariado, que vivia dentro da *hacienda*; outra eram os *afuerinos* sem-terra, que eram trabalhadores temporários e migrantes; outro era o minifundista. Em qual instância cada camponês poderia falar com o governo? Fazia falta uma instância unificada. Quando eu dava aula aos dirigentes camponeses de sindicatos, eu explicava isso: a importância de usar os conselhos camponeses para organizar demandas unificadas. Para isso, também havia o Conselho Nacional Camponês, formado pelas confederações camponesas. Havia uma instância para cada organização camponesa ser escutada. Isso teve uma importância muito grande. O quanto, não sei medir. Escrevi um texto com Solon Barraclough sobre isso. Aos poucos, fui aprendendo.

Éramos UP

Eu trabalhei quatro anos para a OIT. Em 1970, publicamos o livro *Movimiento Campesino Chileno*, em dois volumes. Aí fiquei de novo na iminência de ficar desempregado. Eu já sabia o que era aquilo e tive receio.

Antes disso, fui convidado para trabalhar na FLACSO. O Fernando Henrique e o Serra tinham relação direta com o Secretário Geral da FLACSO em Santiago, o Ricardo Lagos, que depois virou presidente do Chile, em 2000. Fernando Henrique e Serra falavam assim para o Ricardo: “É importante ter um diretor de Ciência Política com experiência política real, não apenas teoria”. Era o que eu tinha: trajetória política. O Ricardo achou excelente ideia: “Você aceitaria, ministro?”, ele me perguntou. Demorou um pouco até eu deixar de ser chamado de ministro. Respondi: “Claro que sim”.

Durante o governo da Unidade Popular, trabalhei na FLACSO. Minha sala ficava ao lado do Ricardo Lagos, com quem tive uma amizade estreita. Quantas vezes eu vi o Ricardo ser convidado pelo Allende, que já era presidente, para tomar um pisco e conversar. Eram bastante amigos. Se me lembro bem, Ricardo era militante do Partido Radical, não era marxista. Apesar de muito mais novo que o Allende, o Presidente o escutava.

Nunca participei de nenhum partido no Chile, inclusive porque nem poderia. Quando um país nos recebe como asilado, temos que dar garantias de que não vamos atuar na política. Isso nunca impediu que eu fosse partidário da candidatura do Allende em 1970. Embora o Tomic (DC) tenha feito uma campanha admiravelmente progressista, com propostas até similares à Unidade Popular, naquele momento a candidatura do Allende era muito atraente. Seu programa era mais definido na linha do socialismo democrático. E não havia melhor orador que o Allende, que era um tribuno.

O projeto da Unidade Popular era muito próximo de nós. Eu fui do Partido Socialista Brasileiro em São Paulo, junto com Rubens Paiva e tantos outros. Eu era receoso da luta armada, não acreditava nesse caminho. Muitos de nós éramos assim, socialistas democráticos, então nosso melhor representante foi o Allende. As empresas nacionalizadas, as terras expropriadas, foi uma mudança imensa e maravilhosa promovida pela Unidade Popular.

O Chile viveu uma contribuição plural para o processo de mudança. Preciso dizer que as reformas da DC, que antecederam à UP, foram extraordinárias. A sindicalização camponesa (1967) foi uma enorme mudança que pude conhecer de perto. O Allende deu continuidade de maneira socialista. E o MIR queria fazer a revolução radical. Era uma efervescência.

E a visita do Fidel? O Fidel passou um mês no Chile em 1971. Era uma pessoa admirável, a minha geração se apaixonou por ele. Eu acompanhei o que pude dessa visita chilena. Havia ido a Cuba em 1960 com uma delegação de brasileiros chefiada pelo Josué de Castro. Mas... um mês inteiro de visita ao Chile? Nisso Fidel não foi

diplomático. Os setores conservadores ficaram furiosos. A divergência foi virando ódio. A polarização foi aumentando. Aí, em 1973, Allende fez discursos convocando um plebiscito para definir o impasse entre Executivo e Legislativo. Eduardo Frei não apoiou o plebiscito, o que, na minha opinião, foi um erro brutal da DC.

Resistência à ditadura no exílio

Nós, exilados, seguíamos a luta contra a ditadura brasileira. Articulamos no Chile uma Comissão de Denúncia da Repressão no Brasil. Éramos 10 ou 12 pessoas. O José Serra (da AP), o Theotônio dos Santos (da POLOP), o Armênio Guedes (do PC), e muitos outros. Nós nos reuníamos toda semana para analisar a situação. Líamos notícias, relatórios e estudávamos. Armávamos denúncias sobre a tortura e as violências do Regime Militar. Criamos até um jornal que se chamava *Frente Brasileña de Información*, cujo editor era o Serra. Escrevíamos em espanhol para difundir entre as lideranças chilenas.

Nunca vou esquecer o dia em que soube do desaparecimento do meu amigo Rubens Paiva. Em 1971, telefonei para ele, que pouco antes havia se convencido de que era hora de voltar ao Brasil. Uma voz metálica respondeu “Não está, não se sabe onde está e nem quando vai voltar”. Liguei novamente depois e escutei a mesma gravação. Percebi que alguma coisa dramática estava acontecendo.

Num certo instante, a Comissão de Denúncia da Repressão no Brasil decidiu escrever um livro para reunir o que já sabíamos sobre crimes de Estado, tortura, assassinatos, sequestros e desaparecimentos. Em Santiago, nosso grupo recebia, com frequência, relatórios e informações de companheiros brasileiros que investigavam e apuravam a situação das vítimas e o *modus operandi* da Ditadura. Verificávamos as informações com diferentes fontes. Tenho que dizer que eram heroicos os amigos que se arriscavam passando tantas informações pela fronteira. Sem internet, tudo na base do papel.

Juntando todo aquele material, eu e o Serra pudemos escrever o livro “*Brasil: repressão e tortura*”, que assinamos com um pseudônimo único: Rodrigo Alarcón. Tínhamos acabado de editar o livro, quando veio o golpe de 1973. Por isso, não conseguimos publicar no Chile e acabamos publicando nos Estados Unidos e no Canadá. Meu texto está lá, nesse livro. Creio que ainda é um documento válido de pesquisa sobre a ditadura brasileira.

Quando veio o golpe no Chile, nós sofremos e choramos. Da minha casa, dava para ver claramente os aviões bombardeando o Palácio de La Moneda. E saber que o Allende estava lá dentro?! Foi um choque, uma tristeza enorme. Escutamos na rádio ao vivo aquele discurso fantástico em que o Allende se recusou a renunciar. Nunca vou me esquecer.